

artes mecánicas, en tanto que los españoles y los ingleses cultivan el comercio.

Por lo comun, los mejicanos, son poco afectos á los extranjeros, lo cual es causa de que estos vivan muy retraidos en su trato. Sin embargo, son muy hospitalarios y serviciales.

En 1850, el número de periódicos que se publicaban en la república mejicana, se elevaba á cincuenta y dos, diez de los cuales veían la luz en la capital; pero en 1855, la severidad de la censura habia reducido considerablemente este número, limitado en los últimos tiempos á las gacetas oficiales del gobierno central y de los departamentos.

San Angel y San Agustín son el vergel de Méjico. San Angel está situado en la punta de un volcan apagado hace mucho tiempo, rodeado de lavas y de escorias esponjosas. Estos residuos volcanicos se parecen desde lejos á una lepra vegetal. San Agustín es frecuentado durante las ferias que allí tienen lugar, por todos los jugadores de Méjico, y hasta se halla públicamente en las calles. Muchos capitalistas aventuran su fortuna á una carta, y hay quienes después de estas fiestas, regresan á su hogar.

XXII.

Cercanías de Méjico.—Cuernavaca.—Acapulco,

en la miseria. En tiempo de la dominacion española, estas fiestas eran mas concurrencias de lo que lo son actualmente.

Los alrededores de Méjico no ofrecen mas que una perspectiva árida. La vegetacion es mezquina en todo su rádio. No se perciben mas que algunos magueys recién plantados sobre los límites de las propiedades, y sauces melancólicos que bordan las calzadas y los canales. A escepcion de Iztacalco y de Santanita, los pueblecitos que se encuentran á las aproximaciones de la ciudad, tienen malísimo aspecto. Pero en un rádio de tres ó cuatro leguas, ya se encuentran algunas pequeñas poblaciones, bastante agradables, en donde buscan su residencia los capitalistas de Méjico durante la estacion de verano. Las que se prefieren generalmente, son las de Tacubaya, Miscoat, San Angel y San Agustín.

CARLOS ALFONSO

San Angel y San Agustin son el vergel de Méjico. San Angel está situado en la punta de un volcan, apagado hace mucho tiempo, rodeado de lavas y de escorias esponjosas. Estos residuos volcánicos se parecen desde lejos á una lepra vegetal.

San Agustin vése frecuentado durante las ferias que allí tienen lugar, por todos los jugadores de Méjico, y hasta se talla públicamente en las calles. Muchos capitalistas aventuran su fortuna á una carta, y hay quienes despues de estas fiestas, regresan á su hogar enriquecidos por el azar, ó sumidos por él en la miseria.

En tiempo de la dominacion española, estas fiestas eran mas concurridas de lo que lo son actualmente.

Las riñas de gallos son tambien un pretexto para el juego, y hay una aficion inmensa á esta clase de espectáculos.

Cuernavaca, de triste recordacion para los españoles, se encuentra á diez y ocho leguas de Méjico, en direccion de Tierra-Caliente, y goza de una temperatura agradable, aunque ya algo cálida. Las casas y las cabañas están separadas por jardines plantados de naranjos y de azambogos, cuyas flores embalsaman el aire. Escúchase por todas partes el murmullo de un pequeño arroyo que desciende serpenteando á través de las viviendas. Los alrededores de Cuernavaca proporcionan los dobles productos de las latitudes de transicion, y encuéntrase con ellos la hacienda de Atlacomulco, que fué de la propie-

dad de Hernan-Cortés, donde se cultiva en gran escala el café y el azucar.

Casi todo el pais que se estiende desde Cuernavaca al Océano Pacifico, no ofrece nada de pintoresco, examinado desde el camino.

En toda la vertiente Oeste de las cordilleras, desde Tehuantepec hasta el golfo de California, el rocío es muy poco abundante. Aumenta en algunas localidades de poca estension, y desaparece por completo en otras. El menor arroyo es una fortuna para la comarca que le posee.

Acapulco se halla situada al pié de una cadena de montañas que forman la rada. Su poblacion actual no pasa de 3,000 almas; pero vá en aumento desde que este punto sirve de escala á los *steamers* americanos de la línea de California.

El puerto es muy bello; tiene cerca de dos leguas de contorno, y los buques se encuentran en él muy seguros. Durante estos últimos cuarenta años, ha sido muy poco frecuentado, porque el comercio que hacia este puerto, el segundo por la estension y la importancia de su tráfico, se encuentra actualmente en una situacion deplorable. Acapulco era el almacen de toda la costa occidental, así como la de China y las Filipinas. Actualmente, los buques que atraviesan el Pacifico llevan á Mazatlan y á San Blas los tejidos de Manila y de Canton.

El calor que se concentra en el centro de Acapulco es asfixiante, á pesar de una abertura practicada en una colina para dar comunicacion al viento

de mar. En la época de las lluvias, el clima es muy nocivo, y reinan fiebres, cuya curacion es difícil. Por lo demás, toda esta costa está exenta del vómito, que tantas víctimas causa en las playas orientales.

La poblacion de Acapulco se compone de tres clases: blanca, negra y china. Los negros, que son muy numerosos en esta costa, son altos y robustos, pero escesivamente perezosos, sin duda á causa de la fertilidad del suelo.

Los indios participan de la misma indolencia, pero tienen peor carácter que aquellos, que son francos y de un natural estremadamente alegre.

los habitantes abandonaron la ciudad durante seis meses, para evitar el peligro de ser sepultados en sus casas, formando una especie de campamento en la llanura del Guadalupe, donde improvisaron sus viviendas construyendo barracas. Dicese que estos templos han disminuido en fuerza y en frecuencia en un siglo: sin embargo, en 1857 hubo diez y siete, nueve en 1858 y trece en 1859, es decir treinta y nueve en tres años.

XXIII.

Oaxaca.—El Ciprés de Santa María de Tule.—Mitla.—Te- huantepec.

Oaxaca, que los españoles han llamado Antequera en los primeros tiempos de su fundacion, está situada al pié de una colina entre dos riachuelos. Junto á las calles forma una pequeña pendiente, y en las principales corre un arroyo de agua límpida, alimentado por el acueducto de San Felipe. Las casas no tienen comunmente mas que un piso, á causa de los frecuentes temblores de tierra en la estacion de las lluvias. Casi todas están pintadas de blanco en el interior y en el exterior, lo que hace insopor- table la reverberacion de los rayos del sol. Los tem- btores de tierra son periódicos en Oaxaca, como la estacion de las tempestades; comienzan un mes des- pues de las primeras lluvias, y acaban un mes despues de las últimas. Cuanto mas abundantes son

CAROLINA ALFONSO